

sus nombres y compartiendo sus ideales de vida. Por ellos y por los 30.000 desaparecidos no dejemos de hacer.”

*Susana Munárriz, hermana de Alberto
y compañera de Rolo, 22 de marzo de 2013*



PASQUINELLI, Alfredo Martín

ALFREDO MARTÍN PASQUINELLI

Alfredo nació el 16 de septiembre de 1954, vivió sus primeros tres años en Villa Elisa (provincia de Buenos Aires), tercer hijo del matrimonio formado por Eduardo Pasquinelli, un maragato químico de YPF e Isabel Malleza, una porteña profesora de Bellas Artes. Luego de la muerte del cuarto hijo, una beba de un año, la familia se muda a Temperley, a la calle Soler 902. Alfredo hizo su primaria y también su secundaria en el Colegio Manuel Belgrano, de hermanos corazonistas. En esos años Alfredo fue uno de los fundadores de la UES de Lomas de Zamora. En el año 1973 ingresa a la Facultad de Derecho y se inscribe también en Sociología. Militante de la JP, militaba tanto en Ingeniero Budge (Lomas) como en la UB 17 de octubre de Palermo, “Alfredito circulaba” me dijo Gómez Carrillo cuando lo conocí en 1991, haciendo gestos con la mano, “andaba, circulaba por todos lados”. También Clara Obligado, otra compañera de la Básica de Palermo, en el homenaje del 6 de abril lo definió con dos adjetivos “inteligente y sagaz”. Su amigo y compañero en Budge y en la clandestinidad, Jorge Amarilla, lo describe en el libro Homenaje de los desaparecidos de Lomas: “Alfredo era un joven maravilloso, comprometido, que sentía un gran amor por el prójimo y lo demostraba”; “Junto a Alfredo compartimos anécdotas graciosas, otras terribles y dramáticas, porque todo respondía a un tiempo mágico”.

En 1976 la casa de Temperley fue allanada y robada. La de su abuela fue allanada en enero, y luego, el 10 de marzo de 1977, a la una de la madrugada fue secuestrado en ese departamento, en la calle General Urquiza 1183, 3º C, casi Avenida San Juan, del barrio de San Cristóbal. No fue visto en ningún CCD-TyE. Continúa desaparecido. Su caso está comprendido en el juicio al Primer Cuerpo de Ejército por delitos de lesa humanidad por su lugar de secuestro y desaparición.

Tuve, tengo en estos 36 años, recuerdos como *flashes*: el festejo de sus 18 años, año 1972, la casa llena de amigos, un paredón a una cuadra de casa con la

pintada “Montoneros”, y mi mamá diciéndome “esa es la *e* de tu hermano”, mi primera comunión, en el 75, una tarde que nos llevó al cine Adrogué a ver *Simbad el marino*, un fin de semana en la playa en enero del 74, una tarde de domingo, en el 76 o principios del 77 que armamos el escaelectric y jugamos toda la tarde, y las palabras de papá, ya al anochecer: “vamos, flaco, andáte”. En esos últimos meses ya no dormía en casa, trajo y colgó en su cuarto un póster rojo con gaviotas y letras negras que decía: “mi vida es la esperanza de encontrar la libertad”.

Tuve, tengo, en algunos de sus amigos y compañeros, como Julio, Jorge, José María y Patricia, Rosario, pedacitos, hilachas de la reconstrucción de su vida, y en mis hijos, sobrinos y esta nueva generación de pibes su legado y el de los 30.000.

Alicia Pasquinelli



PONCE, Segundo Manuel



PONCE, Oscar Armando

SEGUNDO MANUEL PONCE y OSCAR ARMANDO PONCE

Mi papá, *Lito* para los compañeros de Montoneros, *Chino* o *Gastón* para los del PRT-ERP y su hermano, el *Negro*, venían de una familia tucumana. Su padre, había sido un changuito cañero, que huyendo del hambre y la explotación de Patrón Costas, llegó a Bs. As. allá por 1942; junto a su esposa, una ama de casa, que solo había hecho primero inferior. Mi abuelo paterno ingresa al S.P.F. y logra gracias a su amado General Perón el tan buscado “ascenso social”. A sus dos únicos hijos, les daría “lo mejor” como el solía decir... sin saber que las raíces no pueden borrarse aunque se cubran de trajes, colegios privados, viajes y estudio de varios idiomas...

Evidentemente, Ponce padre no llegó a percibir que en el corazón de sus hijos algo de las carencias y la injusticia social que corría por las venas de la familia, se había filtrado... Y lejos de renegar de ellas las convertirían en lucha. Ya a los seis años *Lito* se había ingeniado un método para tomar de la despensa del gallego lo que no podían comprar: ponía en la bolsa de su hermano todo lo caro y lo mandaba para la casa, mientras que él solo pagaba lo que tenía en su bolsa... quién sabe si el gallego era engañado o nunca los descubrió de puro solidario. Cuando su madre lo reprendía, contestaba indignado... “Pero si ellos tienen,